

ENRIQUE QUINTEROS (COMP.), *ESCRITORAS SALTEÑAS. EMMA SOLÁ DE SOLÁ, LA APARECIDA* / INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES (CONICET-UNSa), 2023



VERÓNICA GUTIÉRREZ*

Universidad Nacional de Salta
vero.gutierrez29@gmail.com

Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá, obra compilada por Enrique Quinteros, vuelve sobre la figura de la escritora integrante de la elite letrada salteña de la primera mitad del siglo XX y es el resultado del trabajo que los autores y las autoras de la compilación realizaron sobre los materiales del archivo familiar que Susana Castellanos, sobrina nieta de la escritora, conservó y pone ahora a disposición del equipo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta, “Prof. Eduardo Ashur”. El libro es una edición conjunta entre la editorial La Aparecida y el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH), de doble dependencia, CONICET y Universidad Nacional de Salta. Este instituto cuenta con una política de publicaciones

abiertas, por lo que el texto puede descargarse gratuitamente desde la página del ICSOH.

La edición incorpora valiosísimas fotografías de la autora y de textos de Emma Solá de Solá, muchos de ellos manuscritos, otros mecanografiados, algunos con notas de puño y letra de la autora indicando correcciones, añadidos y una labor de escritura todavía en proceso.

Los trabajos del libro muestran un conocimiento exhaustivo de todo un corpus de estudios críticos e historiográficos previos sobre Emma Solá de Solá, pero proponen, sin embargo, una novedad: a partir del archivo familiar, complejizan y revisitan la figura de la intelectual y escritora salteña, que, como sostiene Enrique Quinteros en el prólogo al libro, quedó asociada únicamente al plano de lo religioso. Se va armando para el lector una figura de Emma que no niega la preminencia de una perspectiva vital regida por lo religioso -la negación de esa arista sería imposible-, pero que hace ingresar otros elementos que complementan, enriquecen y, en ocasiones, hasta contradicen a la Emma Solá de Solá escritora religiosa y devota. Este trabajo conjunto muestra, además, lo que un archivo puede *dar* cuando se encuentra con investigadores y críticos que son capaces de leer eso que el archivo propone como posibilidad interpretativa (el archivo como promesa, diría Derrida).

Los estudiosos que trabajan aquí con el archivo familiar de Emma Solá de Solá provienen de diversas disciplinas. Algunos de ellos son historiadores es el caso de Enrique Quinteros, de Verónica

Pavón y de Sofía Guantay Estrabis, mientras que Hernán Sosa y Gloria Quispe pertenecen al ámbito de las letras, y Luciana Sofía Dimarco al de la antropología. Esa diversidad le da al volumen una riqueza considerable.

Ya desde el primer capítulo, “*Su piedad no puede ser sentimental ni superficial como la de muchos, sino ilustrada y sólida*”. El apostolado femenino en los escritos de Emma Solá de Solá”, Enrique Quinteros, a través del análisis de las conferencias, emisiones radiales y artículos periodísticos de Emma Solá, va dando forma a una intelectual que participó de manera muy activa en la defensa de los valores que la élite veía en peligro en la primera mitad del siglo XX, debido a la aparición de nuevas ideas en el horizonte ideológico argentino y a un proceso de secularización social cada vez más pronunciado. De pronto el lector ve emerger a una Emma que no es sólo la autora del “Himno al Señor del Milagro”, sino una referente cultural e intelectual de fuste en el medio local, ligada a la Asociación de Mujeres de la Acción Católica, agente fundamental del laicado católico y promotora convencida de un apostolado femenino clave en la configuración de la respuesta de la Iglesia católica argentina ante los nuevos tiempos y ante lo que los sectores conservadores llamaban “valores disolventes”. Con perspectiva de género, Quinteros va mostrando la muy importante actuación de Emma en un medio cultural todavía hegemonizado por las voces masculinas.

Hernán Sosa, en el capítulo “Entre la devoción y lo mundano: la tradición del relato de viaje en Emma Solá de Solá”, trabaja con una “zona” del archivo compuesta de diversos relatos de viajes, inconclusos algunos de ellos, pero que exhiben marcas que señalan la intensión de la escritora: una publicación futura. Los relatos pertenecen a un período que va de 1940 a 1960 y registran los viajes de Emma a numerosas ciudades europeas, a los Estados Unidos y al Cercano Oriente, a Tierra Santa. Sosa inscribe esos materiales en la genealogía de la narrativa de viajes –más precisamente en la tradición del relato de viajes de mujeres del ámbito cultural rioplatense, tradición de la que forman parte escritoras como Eduarda Mansilla, Elvira Aldao, Victoria Ocampo, Sara Gallardo, entre otras. Sostiene que allí se deja leer a una Emma “que se redefine con rasgos más disonantes y enriquecidos que la imagen monolítica sin fisuras en que la tradición literaria local quiso enclaustrar su figura autoral”, y advierte que la experiencia viajera de Emma parece “orbitar en torno a dos elementos cohesivos”: uno ligado a la religiosidad de la escritora (visita ciudades ligadas al culto mariano y al cristianismo: Belén, Jerusalén, Asís, Fátima, Perugia) y otro “más terrenal”. El material del archivo, dice el autor del capítulo, dibuja una mujer viajera cuya figura se desplaza entre la mirada de la creyente y la curiosidad de la turista, y, poco a poco, va mostrándonos otra Emma, la que se deja llevar por el placer del viaje, una mujer sumamente culta, inteligente, aunque, en ocasiones, atada a los prejuicios de su clase.

Verónica Rosario Pavón, en el capítulo “Emma Solá de Solá, una portavoz en los albores de la modernidad”, estudia el rol que tuvo Emma como portavoz y difusora de los valores de los sectores católicos que, en el marco un proceso de modernización y de cambios sociales pronunciados, intentaban “hacer frente a los desafíos de la modernidad”. El artículo se centra en un corpus muy interesante de escritos producidos por la escritora salteña como representante del laicado católico femenino para ser leídos en sus conferencias radiales, y en un conjunto de fotografías de un álbum familiar que contribuyeron a formular la imagen de esta mujer intelectual ligada al catolicismo, dando cuenta de la proyección pública de Emma Solá de Solá.

Otra arista muy novedosa de la figura de la escritora salteña es abordada por Gloria Carmen Quispe en el cuarto capítulo del libro, “*Chango y Mancha* de Emma Solá de Solá: del resguardo de la

tradición, la visualización del lector infantil y las aspiraciones de una escritora de la elite salteña”. Gloria Quispe trabaja detenidamente con el relato destinado al lector infantil *Chango y Mancha*, texto inédito, perteneciente al archivo familiar de la escritora y probablemente escrito durante la estadía de Emma en Estados Unidos. En su artículo, Quispe muestra de qué manera *Chango y Mancha* no deja de reafirmar los valores y las prácticas impuestas por las élites salteñas y una tradición nacional fraguada al calor del Centenario. Pero, inmediatamente, señala que se desprende del texto una clara intensión que va más allá de lo moralizante y de lo pedagógico y que tiene que ver con la búsqueda del deleite del público infantil: “Además, nos interesa ponderar el texto como muestra de la literatura infantil en un contexto en la que la escritura para este tipo de lectores no era una práctica literaria habitual en la Argentina y menos en la región del Noroeste Argentino. Si bien en la obra se percibe cierta intencionalidad moral y pedagógica, es evidente la preocupación de la autora por cautivar a un público infantil a través de la elección y la construcción de los personajes, los escenarios y las situaciones atravesadas por la fantasía y la ensoñación”.

La investigadora Sofía Guantay Estrabis estudia los años iniciales de la actuación intelectual de Emma Solá, durante las décadas de 1930 y 1940. Las consideraciones de Guantay Estrabis van marcando los vínculos entre la labor intelectual de la escritora salteña y el particular período histórico de entreguerras, y entregan también al lector, además de una interesante consideración de los elementos con los que es posible armar una Emma intelectual militante de los sectores más conservadores del catolicismo, un panorama de las asociaciones conservadoras y de sus filiales locales, principalmente de aquellas formadas por mujeres. Guantay Estrabis se centra específicamente en el vínculo que la escritora salteña mantuvo con asociaciones conservadoras clave de esas décadas, como la Liga Patriótica Argentina y la Asociación Pro Patria de Señoritas.

En el último artículo del libro, Luciana Sofía Dimarco aborda la relación entre Emma y una institución cara para la élite salteña, el Club 20 de Febrero, un espacio de sociabilidad y, al mismo tiempo, de reafirmación de la posición social de quienes formaban parte de ese ámbito. La participación de Emma en las reuniones sociales caracterizadas por el lujo y la frivolidad, dice Dimarco, pareciera en principio ser contradictoria con las virtudes religiosas que impulsaba desde su labor en el laicado femenino. Sin embargo, también hay coincidencias. La idea defendida por Emma Solá de que la mujer debía ser, además de ferviente defensora de los valores católicos, patriota, coincide con el imaginario vehiculado por el Club: las mujeres de la élite salteña, que participaban de las reuniones sociales y de las fiestas en los salones, eran de alguna manera las continuadoras de las heroínas independentistas. En las reuniones y en las fiestas del club las jovencitas salteñas conocían, además, a sus futuros novios y maridos, encaminándose hacia el ideal de mujer -esposas, madres, ángeles del hogar- que promovía la Acción Católica salteña, de la que Emma participaba desde un rol central. El artículo de Dimarco contribuye a completar el mundo de Emma, y las complejidades de ese mundo.

La labor emprendida por estas investigadoras e investigadores resulta un aporte fundamental al corpus de trabajos sobre Emma Solá de Solá, a los estudios sobre el ámbito cultural e intelectual salteño en la primera mitad del siglo XX, y a los estudios que, desde la perspectiva de género, están releyendo la historia de las literaturas de la Argentina. Dice Hernán Sosa, refiriéndose a lo provisorio del material de la zona del archivo con la que él trabaja: “Ahondar en registros verbales que no fraguaron en una

escritura definitiva constituye, siempre, una invitación a abrazar sin lamentos la provisionalidad de sentidos”. Es justamente esa provisionalidad de sentidos lo que mueve este volumen, y ello constituye su mayor apuesta: lo provisorio se hace cargo de una imposibilidad. Todo archivo es en principio inabarcable, siempre está la posibilidad de prosecución de los estudios investigativos a partir de los materiales del archivo. La provisionalidad indica también el gesto de abrir, de repensar caracterizaciones, permitir reacomodamientos. *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá* provoca nada más y nada menos que la apertura de la figura de una autora cuya imagen parecía definitivamente cristalizada.

***Verónica Gutiérrez** es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Se desempeña actualmente como docente de la materia Literatura Hispanoamericana en la carrera de Letras de esa universidad. Cursa el Doctorado en Humanidades, en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), donde realiza una investigación sobre las “geografías ficcionales de provincia” en la narrativa del noroeste de postdictadura (1983-1999). Fue becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e integró proyectos de investigación del Consejo de Investigación de la UNSa sobre diversos corpus narrativos de la literatura argentina del siglo XX. Actualmente participa como investigadora del proyecto “Revisión de tradiciones y emergencias renovadoras en la literatura reciente del noroeste argentino”. Publicó artículos críticos en revistas especializadas.

Recibida: 08/11/2024 - Aceptada: 15/11/2024